

Estudios de comunicación, esfera pública y capitalismo en Argentina

Los itinerarios intelectuales de Margarita Graziano, Alcira Argumedo y Beatriz Sarlo entre 1970 y 1990

*Communication, public sphere and capitalism studies in Argentina.
The intellectual journeys of Margarita Graziano, Alcira Argumedo and
Beatriz Sarlo between 1970 and 1990*

*Estudos de comunicação, esfera pública e capitalismo na Argentina.
Os itinerários intelectuais de Margarita Graziano, Alcira Argumedo e
Beatriz Sarlo entre 1970 e 1990*

—

Rodolfo GÓMEZ

rodolfo@clacso.edu.ar

UBA, UdelS, CLACSO

Argentina

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 156, agosto-noviembre 2024 (Sección Tribuna, pp. 217-234)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 30-06-2024 / Aprobado: 12-08-2024

Resumen

Este trabajo de investigación busca ser un aporte a la indagación respecto de los cambios conceptuales que se desarrollaron en los estudios de comunicación en la Argentina entre 1970 y 1990, a partir del relevamiento de los escritos de tres autoras ligadas –más o menos formalmente- a ese campo de estudios durante ese período: Margarita Graziano, Alcira Argumedo y Beatriz Sarlo.

Las dos preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿se produjeron cambios conceptuales en las producciones intelectuales de estas tres autoras entre 1970 y 1990? ¿por qué motivo se produjeron estos “desplazamientos” conceptuales en el período considerado?

Palabras claves: esfera pública, capitalismo, itinerarios intelectuales

Abstract

This research paper seeks to contribute to the investigation of the conceptual changes that took place in communication studies in Argentina between 1970 and 1990, based on the survey of the writings of three authors linked – more or less formally – to this field of study during that period: Margarita Graziano, Alcira Argumedo and Beatriz Sarlo.

The two questions that guided the research were: Did conceptual changes occur in the intellectual productions of these three authors between 1970 and 1990? Why did these conceptual “shifts” occur in the period considered?

Keywords: public sphere, capitalism, intellectual itineraries

Resumo

Este trabalho de pesquisa busca ser uma contribuição à investigação sobre as mudanças conceituais que se desenvolveram nos estudos de comunicação na Argentina entre 1970 e 1990, a partir do levantamento dos escritos de três autores ligados – mais ou menos formalmente – a esse campo de estudos durante desse período: Margarita Graziano, Alcira Argumedo e Beatriz Sarlo.

As duas questões que nortearam a pesquisa foram: foram produzidas mudanças conceituais nas produções intelectuais desses três autores entre 1970 e 1990? Por que razão essas “mudanças” conceituais ocorreram no período considerado?

Palavras chaves: esfera pública, capitalismo, itinerários intelectuais

Introducción

Este trabajo de investigación busca ser un aporte a la indagación respecto de los cambios conceptuales que se desarrollaron en los estudios de comunicación en la Argentina entre 1970 y 1990, a partir del relevamiento de los escritos de tres autoras ligadas –más o menos formalmente- a ese campo de estudios durante ese período: Margarita Graziano, Alcira Argumedo y Beatriz Sarlo.

Las dos preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿se produjeron cambios conceptuales en las producciones intelectuales de estas tres autoras entre 1970 y 1990? ¿por qué motivo se produjeron estos “desplazamientos” conceptuales en el período considerado?

La primera de estas preguntas, aunque en un sentido más bien general, fue abordada por un conjunto de trabajos (Fox y Schmucler, 1982; Barbero, 1987; Fuentes Navarro, 1992; Entel, 1994; Lenarduzzi, 1998; Santagada, 2000; Grimson y Varela, 2002; Mangone, 2003 y 2007; Gándara, 2010; Diviani, 2019) que relevaron estos cambios conceptuales entre décadas en América Latina y en Argentina, señalando que a lo largo de este período se pasó de analizar la “emisión” a focalizar en los “estudios de recepción”. La segunda pregunta sobre los motivos por los que se produjeron esos cambios resultó en cambio menos abordada, y es por ello que resulta aquí central.

Si aceptamos como hipótesis que durante el período considerado se produjeron desplazamientos conceptuales en los estudios de la comunicación en Argentina, una segunda hipótesis –menos descriptiva y más explicativa- va a suponer que esos cambios conceptuales se produjeron por una modificación tanto en el funcionamiento de la esfera pública como así por transformaciones sustantivas sucedidas en la sociedad capitalista argentina en su conjunto. Dando lugar a modificaciones en las relaciones de fuerzas sociales, políticas, económicas, culturales y comunicacionales. Una tercera hipótesis supone que los cambios en las relaciones de fuerzas, estuvieron determinados por las políticas –económicas, culturales, comunicacionales- desplegadas por la última dictadura cívico-militar argentina, que tuvo lugar en el país entre 1976 y 1983.

Tratándose de un estudio sobre historia conceptual e intelectual, nos basamos para ello en los trabajos de Skinner (2007), Koselleck (2004) y Palti (2014); pero también utilizamos la noción de “campo” de Bourdieu (2002) y la de “formación cultural” (e intelectual) de Williams (2000). Para el caso del funcionamiento de la esfera pública nos basamos en la noción clásica de Habermas (1994), aunque reformulada a partir de trabajos críticos como los de Negt y Kluge (1993), Keane (1992), Eagleton (1999), Virno (2003) o Fraser (2000) –entre otras y otros- que plantearon la presencia de esferas públicas diferenciadas o “autónomas” de la esfera pública oficial, dominada por el subsistema de medios masivos de comunicación. En lo referido al funcionamiento del capitalismo, seguimos aquí en lo básico a las tesis de Marx, que suponen que el capitalismo es una “totalidad” (social, económica, política, cultural y comunicacional) dinámica

que se manifiesta en distintas “formas” –oligárquica desde finales del siglo XIX, de sustitución de importaciones hacia la década del treinta del siglo XX, populista entre las décadas del cuarenta y la del setenta, neoliberal desde la década del ochenta) determinadas por el modo en el que se va presentando el conflicto entre “el capital” y “el trabajo” a lo largo de la historia.

Esto supuso un trabajo que intentara articular tres niveles de análisis, uno micro (la historia conceptual-intelectual) con dos macro (la evolución de la esfera pública y las transformaciones capitalistas). Lo que implicó la triangulación de datos cuantitativos y cualitativos, en la búsqueda de combinar el análisis “estructural” con el interpretativo (en el sentido de lo que Thompson -2002- llamara “hermenéutica profunda”).

El corpus de la investigación fue: a) Graziano: “Los dueños de la TV Argentina” (*Comunicación y Cultura*, N° 3, año 74), “Para una definición alternativa de la comunicación” (Universidad Central de Venezuela, 1980) y “Política o Ley: debate sobre el debate” (*Espacios*, Filosofía y Letras, UBA, 1988); b) Argumedo: *El Tercer Mundo*, 1972; “Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista”, en *Comunicación y Democracia en América Latina*, 1982; *Los Laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, 1987; c) Sarlo: “Los canales del GAN. Diez días de televisión” (*Los Libros* 27, 1972), “Elecciones: cuando la televisión es escenario” (*Los Libros* 29, 1973), entrevista “Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad” (*Punto de Vista* 6, 1979), “La perseverancia de un debate” (*Punto de Vista* 18, 1983), *El imperio de los sentimientos* (1984) y artículo “Una legislación para los mass media” (*Punto de Vista* 33, septiembre-diciembre de 1988).

Podría resumirse el esquema de la investigación histórico-conceptual e intelectual a partir de los siguientes cruces de variables y niveles (estructurales y conceptual):

- a) Década del setenta (1970-1976), última dictadura (1976-1983), posdictadura (1983-1990)
- b1) “formas” capitalistas
- b2) esfera pública “oficial
- b3) esferas públicas no oficiales (campo cultural e intelectual)
- b4) estudios de comunicación (representados por los trabajos de Graziano, Argumedo, Sarlo)

Esfera pública, capitalismo y estudios de comunicación: Graziano, Argumedo y Sarlo en los '70

Durante la primera etapa histórica de la investigación se estudiaron los llamados “años setenta” en la Argentina, en el período que va desde 1970 hasta 1976, momento donde se clausura el período con el golpe militar de marzo de ese año. Es difícil deslindar este período de años previos de ascenso de las luchas sociales

–protagonizadas por las clases trabajadoras y populares– en el país (en el año '69 se produjo el conflicto obrero, pero donde confluyeron también sectores del movimiento estudiantil, conocido como “El Cordobazo”), que condujeron a la caída del régimen de facto de entonces (la “Revolución Argentina”, que gobernó entre 1966 y 1973) y la convocatoria a elecciones generales en 1973, donde triunfó el peronismo (de la mano del mismo Perón, que había regresado del exilio, producto también del ascenso de la lucha social).

En lo que al capitalismo refiere, nos encontramos aquí con un modo de acumulación que suele caracterizarse (Bonnet, 2008; Piva, 2012) como “populista”, basado en un tipo de organización laboral conocida como “fordismo”, y que se expresa en una “forma estado” capitalista que también se conoce como “populista” (Tarcus, 1992), que busca y promueve el “compromiso” entre las clases sociales. Compromiso que emergía de la canalización democrático-institucional de los reclamos de las clases trabajadoras y populares, que eran mediados estatalmente, en pos de reconciliar la legitimación política con el proceso de acumulación capitalista. Ahora bien, este “Estado de compromiso” había sido posible en la medida que las clases trabajadoras y populares, en el marco de una economía industrializada, eran numerosas y se presentaban ideológicamente cohesionadas en la representación de un peronismo que, a la vez, se había radicalizado por izquierda a raíz de las luchas contra las dictaduras cívico-militares (dando origen a la experiencia de las organizaciones políticas armadas). Del otro lado del espectro social y político, las clases capitalistas dominantes, poco numerosas demográficamente, mostraban una escasa vocación hegemónica (Lechner, 1977) y por tanto resultaban menos proclives a buscar acuerdos políticos mediados estatalmente.

De modo que el ascenso de las luchas sociales, protagonizadas por las clases trabajadoras y populares, pero también por sectores medios politizados (como los estudiantes, por ejemplo, etc.), chocaba con las prácticas poco afectas al diálogo político presentes entre las clases capitalistas dominantes; lo que ponía en jaque a la propuesta vehiculizada por el Estado populista. Es lo que Portantiero (1973) definió como un momento de “empate de clases”.

En este marco de tensiones políticas y sociales, nos encontramos con una esfera pública “oficial”, configurada a través del subsistema de medios masivos de comunicación y de la industria cultural, que, ya prácticamente consolidada desde la década del sesenta en Argentina, seguía desplegando sus funciones de “control social” y “entretenimiento” a través del formato “mid cult”, del que oportunamente dieron cuenta MacDonald (1974) y Eco (1997). Ya en otro trabajo (Gómez, 2024), hemos dado cuenta de la función general –hegemónica y dominante– de “incorporación” o “institucionalización” de las masas, que llevan adelante los medios masivos de comunicación y la industria cultural, en articulación con el funcionamiento de los Estados capitalistas, encargados de imponer el orden territorial.

Pero por este entonces en la Argentina, esta esfera pública “oficial”, configurada por el desarrollo del subsistema de medios masivos de comunicación y de la industria cultural, colisionaba con la proliferación de lo que denominamos –siguiendo a Negt y Kluge, Keane, Fraser, entre otras y otros– esferas públicas “no oficiales” (o alternativas); entre las que podemos ubicar las producciones del campo artístico o intelectual y, como parte de este último, a los nacientes estudios de comunicación. En el que ubicamos los trabajos de nuestras tres autoras, Graziano, Argumedo y Sarlo.

En un “clima cultural” politizado y radicalizado, las producciones del campo intelectual en general (incluido el artístico) y de los estudios de comunicación, mostraban un abordaje crítico respecto del funcionamiento del capitalismo, y no solamente en su aspecto económico sino además en su aspecto político y cultural. Es decir que en lo que refiere al aspecto de la crítica de cultura (en general), nos encontramos con un campo que tensiona sus propios límites desde un enfoque “totalizador”, promotor –en el sentido del Benjamin de “La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica” (1989)- de la ruptura de la autonomía del mismo campo para fundamentarse en valores externos (políticos, económicos). Motivo por el que entendimos que funcionaron más como una “formación cultural”, en la definición de Williams, que como un “campo” en los términos de Bourdieu.

Esto mismo es lo que pudimos relevar en los trabajos de las tres autoras consideradas, donde el análisis de los medios masivos de comunicación y de la industria cultural, adoptaba un enfoque crítico “totalizador”, a partir de la utilización de nociones como las de “dependencia” (económica, política, cultural), “ideología dominante”, “democracia burguesa”, respecto de esos mismos medios masivos y de la industria cultural.

Esfera pública, capitalismo y estudios de comunicación: Graziano, Argumedo y Sarlo durante la última dictadura cívico-militar en Argentina

La instalación entre 1976 y 1983 de una dictadura cívico militar en Argentina tuvo mucho que ver con la necesidad de un cambio en la sociedad y la cultura para garantizar la reproducción general de esa misma sociedad capitalista nacional, que había estado cuestionada durante los “años setenta”. La imposición de una férrea censura sobre los medios masivos de comunicación, pero también el despliegue de toda una serie de políticas culturales hegemónico-dominantes, implicó por parte de la última dictadura argentina el intento de clausura de la disidencia al interior la esfera pública “oficial” conformada por el subsistema de medios masivos. En lo referido a los contenidos, géneros y formatos, encontramos durante ese último régimen de facto una línea de continuidad respecto de las funciones mass-mediáticas presentes entre 1969 y 1976, que siguieron siendo las de integración y control social, a las que se sumó la de entretenimiento; sobre

todo en radio y televisión. Esta continuidad no se observó en los medios gráficos y en las que llamamos esferas públicas alternativas, donde hubo variaciones.¹

Si consideramos la continuidad funcional presente en el subsistema mass-mediático, y el fracaso para contener el conflicto social y recomponer la hegemonía dominante durante los “primeros” setenta; podremos comprender por qué la última dictadura se propuso modificar esas relaciones de fuerza previas y transformar la estructura de funcionamiento de la sociedad capitalista argentina en su conjunto (Canelo, 2008). Cuestión que fue de la mano de una situación internacional favorable a ello, ya que por ese entonces en los países desarrollados se verificaba el proceso de crisis del Estado benefactor y se iniciaba la transición a lo que sería la “forma” neoconservadora y neoliberal del capitalismo. Proceso que intentó llevarse a cabo en el país a través de la represión ejercida por el régimen dictatorial, pero también de un conjunto de políticas comunicacionales y culturales, que son las que permiten que hoy hablemos de una dictadura cívico-militar, tal como describen –entre otras y otros- Risler (2018), Schenquer (2022) y Margiolakis (2024).

Si en su crítica a las teorías reduccionistas de la manipulación, planteó Muraro (1974) que la incidencia de los medios masivos de comunicación se daba sobre ciertos sectores sociales “medios”, proclives al consumo de ese tipo de mensajes², y no sobre el conjunto social, lo que le permitió explicar por qué triunfó Perón en las elecciones de 1973 con los medios masivos de comunicación en contra. Esto mismo fue lo que llevó a la dictadura a promover un cambio, que posibilitara que los medios masivos de comunicación pudieran tener incidencia como mecanismos de “control” sobre sectores -medios- que ahora podrían tener mayor peso en la sociedad capitalista emergente.

El trabajo llevado adelante por Piva (2020), que da cuenta de las transformaciones de la estructura de clases y de la estratificación de la sociedad nacional entre 1947 y 2019, a partir de la consideración y la articulación de datos provenientes de los censos nacionales, los censos económicos y la encuesta de hogares (EPH), es ejemplificador de la transformación “total” que llevó adelante la última dictadura cívico militar. Concluye allí que durante el último período de facto se produce un cambio en la relación de fuerzas, una disminución de la clase obrera y una ruptura de su identidad de clase, con el crecimiento del cuentapropismo y del sector servicios, concentración de las clases dominantes, crecimiento de los sectores medios y de la desocupación.

1 Constatamos allí, en lo que a las funciones de los medios refiere, diferencias en los medios gráficos, sobre todo entre los primeros setenta, la dictadura y la posdictadura; mientras que, en radio y televisión, encontramos continuidades. En el caso de las esferas públicas “no oficiales”, que se habían desarrollado de modo notable entre las décadas del sesenta y setenta en Argentina, estas fueron reprimidas durante la última dictadura, aunque algunas publicaciones circularon subterráneamente durante la misma (Margiolakis, 2024).

2 También en Carassai (2013) pueden encontrarse ejemplos de medios gráficos y de programas televisivos, donde se describe el vínculo entre la discursividad mediática “mid cult” (MacDonald, 1974; Eco, 1997) y los sectores medios durante los años setenta previos a la última dictadura.

Con el fin –explicitado por el propio régimen- de terminar con la Argentina populista y con cualquier posibilidad de cuestionamiento al capitalismo. La reconversión llevada a cabo y una política represiva que tuvo como principal blanco a las clases trabajadoras y populares, cumplió con ese objetivo, que se complementó con la campaña publicitaria “Ganar la guerra”, desplegada desde los medios de comunicación entre 1976 y 1977. Sin embargo, ese consenso fue resquebrajándose a medida que se concretaba el triunfo en la “guerra” contra las organizaciones políticas armadas, y se iniciaba una segunda fase comunicacional a partir del despliegue de la campaña “Ganar la paz” entre 1978 y 1979 (Risler, 2018).

La pérdida de consenso de la última dictadura, tanto entre las clases dominante como entre las clases populares, se expresó primero mediáticamente en lo económico, pero luego también, como relata Marina Franco (2019) en su libro, en la disputa por los derechos humanos, frente a lo que se entendían –por entonces- eran “excesos” represivos del régimen. Esto marca, por un lado, los límites que desde el régimen buscaban imponerse sobre el discurso de los medios masivos, (los “excesos”), pero también que los medios iban a difundir aquellos discursos que comenzaban a presentarse con fuerza en la sociedad.³

En lo que respecta al funcionamiento del campo intelectual en general y de los estudios de comunicación, donde se ubican los trabajos de nuestras tres autoras, nos encontramos con tres posiciones. La primera desplegada por lo que llamamos los “intelectuales” del régimen, entre los que destacó el prominente periodista Mariano Grondona, con incidencia en la esfera pública “oficial”, pero también con presencia en las esferas públicas “no oficiales” (en revistas como por ejemplo “Pájaro de Fuego”, Margiolakis y Dios, 2022). La segunda, donde se ubican los trabajos de Graziano y Argumedo, desarrollada en el exilio. Y la tercera de “resistencia”, donde podemos ubicar los trabajos de Sarlo, desplegada por aquellas y aquellos agentes que actuaron en el país gobernado por la dictadura.

En el caso de la segunda posición, aquella desplegada por los intelectuales y estudiosos de la comunicación que se exiliaron, podemos encontrar, por un lado, un fenómeno de institucionalización académica (tanto Graziano como Argumedo se incorporaron a universidades en Venezuela y México), y, por el otro, cierta continuidad en el uso conceptual, aunque también ciertos cambios que parecieran reflejar el balance crítico sobre la derrota de la experiencia política previa. Es en este punto donde aparece en el caso de Argumedo, la noción de “lo transnacional”, complementando las nociones de “imperialismo” o de “neocolonialismo”; y en el caso de Graziano, la preocupación por una comunicación “alternativa”, que hace menos eje en el Estado (en la implementación de unas Políticas Nacionales de Comunicación) y más en la “sociedad civil”, y que se preocupa más por la “horizontalidad” y

3 En los “imaginarios” que releva en tres periódicos, a saber, La Prensa, Buenos Aires Herald y El Día; Díaz (2016) describe una línea de continuidad discursiva –promotora del orden- que se construye desde la última dictadura y se extiende en esos mismos periódicos en la posdictadura.

“democratización” comunicacional que por las características “dependientes” de la estructura del sistema televisivo nacional.

Tercera posición Sarlo

Esfera pública, capitalismo y estudios de comunicación: Graziano, Argumedo y Sarlo en la posdictadura (1983-1990)

Como intentamos describir en el apartado anterior, además de sus características represivas, la última dictadura buscó hacer emerger nuevas relaciones de fuerza económicas, sociales, políticas, culturales y comunicacionales; que permitieran consolidar un nuevo patrón de acumulación capitalista para reemplazar el anterior, de características “populistas”, que había tenido vigencia hasta 1975. Estas nuevas relaciones de fuerza implicaron la unificación de las clases dominantes, la disgregación de las clases trabajadoras y populares, el crecimiento de los sectores medios, del cuentapropismo y de la desocupación; lo que en términos ideológicos supone el quiebre de la identidad hasta entonces consolidada del “trabajador peronista” (Pozzi y Schneider, 1995; Svampa, 2000); sentando las bases para la constitución de un nuevo modo de acumulación que a grandes rasgos denominamos “neoliberal”⁴. Este punto es importante para observar, siguiendo el planteo de Muraro (1974), las funciones de los medios masivos en la esfera pública “oficial” y el impacto de los mensajes sobre las capas medias una vez transformada la estructura social. Porque esto permitiría pensar ya no por qué ganó Perón con todos los medios en contra sino por qué muchos trabajadores –incluso peronistas– terminaron votando al “no peronista” Alfonsín, cuando su discurso representaba más al “ciudadano” de clases medias que al “pueblo”.

Dos textos, uno de Sebrelli (2003) y otro de Adamovsky (2019), permiten ilustrar la nueva situación. En el primer caso a partir de la asociación que realiza entre sectores medios y valores abstractos (como “la república” o “la moral”), que se contraponen con los valores concretos –signados por el interés– que encontramos en las clases dominantes y en las clases trabajadoras y populares. En el segundo porque, con un sentido más político, analiza la configuración por parte de las clases dominantes capitalistas de una “identidad de clase media” construida para aproximar dicha identidad a los intereses capitalistas dominantes y distanciarla de los intereses de las clases trabajadoras y populares.

Es esta “identidad de clase media”, que no es –como sostuvo el propio Alfonsín⁵– ni de derecha ni de izquierda, la que emerge con fuerza en los años

4 No abundaremos al respecto, pero sí indicaremos que el modo de acumulación “neoliberal” supone una ruptura con el planteo previo del “compromiso de clases” en favor de un claro predominio del “capital”.

5 “No estamos acuciados por problemas ideológicos... Los radicales no somos ni de izquierda ni de derecha, ni de centro (como algunos creen porque defendemos los intereses de los sectores medios). Por el contrario, nosotros defendemos intereses concretos una vez que caen en nuestro prisma de observación ético. Somos una ética antes que una ideología”. Alfonsín en una entrevista televisiva, reproducida en la revista *Discusión*, julio, 1983, págs. 10-11 y en Ferrari, Germán 1983. El año de la democracia, pág.13.

de la posdictadura, producto de la transformación de la estructura de clases promovida durante la última dictadura. Esto pudo verse no sólo en el triunfo del radical Alfonsín como presidente de la nación sino además en la presencia de dos nuevos tipos de electores –o ciudadanos- novedosos, los “indecisos” y los “independientes” (Bonnet, 2008). Ahora bien, en el caso de los medios masivos de comunicación esto se expresó en el predominio de un discurso de “objetividad”, que llevó por otro lado a la utilización de encuestas de opinión pública, caracterizadas como “objetivas” y “científicas” (Vommaro, 2008).

En lo referido al discurso de los derechos humanos, la discursividad de la “objetividad” o del “equilibrio” (la “mid cult”, “identidad de clase media”), se expresó durante el período alfonsinista en la difusión y abordaje por parte de los medios masivos de comunicación de la llamada “teoría de los dos demonios”, salvo en unos pocos casos, donde se defendió el terrorismo de Estado (programas como Tiempo Nuevo) o donde se lo condenó (el matutino Página 12 o Radio Belgrano). Esto quiere decir que el rol que comenzarían a cumplir los medios masivos de comunicación, era el de la moderación, propio de la discursividad “objetiva” de los sectores medios, que buscaba garantizar la estabilidad de una democracia que no debería virar –como observaron los sociólogos funcionalistas estadounidenses durante la década del cincuenta en ese país- ni a la extrema derecha ni a la extrema izquierda (Cambiasso y Grieco y Bavio, 1999).

Las funciones de integración social, de entretenimiento, subsumidas en la función general de “control social” (es decir, en las funciones de “compulsión de normas sociales” y de “reforzamiento de las normas y valores vigentes”), desplegadas por los medios masivos, se articularon para promover la “incorporación” y la búsqueda del “equilibrio” del régimen político democrático y de la sociedad capitalista nacional. De modo que, si un discurso social, político, económico, cultural, se desplazaba hacia las fronteras de lo que esta discursividad “centrista” establecía, era desplazado (hacia la periferia del campo), por el tipo de funcionamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y por la industria cultural.⁶

En términos puramente discursivos e ideológicos, porque hay otras razones –políticas, económicas y sociales- que permiten dar cuenta de estos hechos, ello permite explicar el porqué del escaso apoyo en los medios de comunicación –sobre todo de los privados- a las políticas económicas tíbicamente intervencionistas o heterodoxas que buscó implementar el gobierno alfonsinista y lo mismo podría

6 Esto se basaba en la contraposición construida por el discurso alfonsinista entre “democracia” y “dictadura” (ver Bonnet, 2008 y Basombrío, 2016), donde ubicaba tres corporaciones, la militar, la empresarial y la sindical (lo que da cuenta del “mid cult” discursivo alfonsinista). Los medios masivos asumieron en cambio una mirada de la democracia no sólo ligada al gobierno, sino además al empresariado (Basombrío, Op.Cit., 2016), dejando en el otro polo al sector castrense y al sindicalismo (Díaz, 2021). En lo que refiere a la función de “incorporación” por parte de los medios masivos y de la industria cultural en posdictadura nos basamos en el planteo de Hebdige (2004) para el caso de las subculturas. El subsistema de medios masivos en democracia debía incorporar aquellos discursos excluidos previamente por la dictadura, aunque algunos de estos fueron relegados a espacios discursivos no centrales dentro del campo (es el caso Página 12 o de La Prensa).

decirse respecto de los intentos por cuestionar la “teoría de los dos demonios” en el ámbito de los derechos humanos.⁷

Ahora bien, de nuevo en términos ideológicos, esta discursividad de la “transición democrática” presente en los medios, sustentada en la “objetividad”, la “moderación” y el “equilibrio” (propio de una “identidad de clase media”), impuso por otro lado un punto de vista donde se igualaba cualquier diferencia de clase a partir de la figura del “ciudadano”. Al igualar discursivamente toda diferencia de clase, supuso que cualquier enfrentamiento se daba –de manera abstracta- en igualdad de condiciones⁸; lo que favoreció el triunfo posterior de las clases dominantes, que tuvo lugar en el posterior gobierno neoliberal –y peronista- de Carlos Menem.

En lo referido al funcionamiento de las esferas públicas no oficiales, del campo intelectual y de los estudios de comunicación, se observa en este período una notable proximidad con la discursividad presente en la esfera pública oficial, dominada por el subsistema de medios masivos de comunicación y la industria cultural.

Y es que buena parte de estas esferas públicas, excluidas en el período previo, van en este momento a poder circular sin restricciones en una esfera pública ampliada, y lo mismo va a suceder con el campo intelectual, que va a partir de aquí a poder ingresar a la institucionalidad académica, pero en la medida que acepte regirse por las reglas y normas discursivas de legitimación académica. En lo que respecta al campo intelectual (y en cierto modo también en el artístico), esto implicó una diferencia sustantiva con el período previo a la última dictadura, pues aquí nos encontramos con un proceso de “autonomización” del campo, más que de un proceso de ruptura del mismo.

Lo mismo podría decirse del “campo de estudios de la comunicación (y la cultura)”, que durante este período ya deja completamente de lado la característica –del período previo a la última dictadura- de ser una “formación social” (Williams) para comenzar a configurarse como un “campo” (Bourdieu) propiamente dicho, con sus criterios de legitimación académicos y por unos usos conceptuales, que también parecen comenzar a dar cuenta de una

7 Las críticas hacia las políticas económicas heterodoxas del gobierno podían encontrarse sobre todo en la televisión, en un programa como Tiempo Nuevo, conducido por Neustadt y Grondona, que buscó legitimar las privatizaciones de las empresas públicas, las reformas pro-mercado y las políticas de ajuste. Para el caso de las políticas de derechos humanos, desde Tiempo Nuevo se dio espacio a agrupaciones ligadas a familiares de represores de la última dictadura. Lo que contrastaba con otros discursos presentes en la mayoría de los medios masivos, muchos en manos gubernamentales, donde se difundía la condena de toda violencia, fuera ésta la llevada a cabo por grupos políticos armados o por las Fuerzas Armadas.

8 El mejor ejemplo del intento del discurso de la “transición” por igualar “corporativamente” a las distintas organizaciones de clase (empresarias y sindicales), es el que encontramos en Portantiero y Nun (1987). Para considerar el vínculo entre la construcción de una “objetividad” mediática a través del uso “científico” de las encuestas de opinión pública, y de figuras políticamente “neutrales” como las del ciudadano o del “indeciso” o del “independiente”, ver Vommaro (2008). Para considerar las relaciones entre estas últimas figuras y la creciente importancia política de los sectores medios –y de su discursividad, de características “mid cult”- durante el gobierno de Alfonsín, ver Bonnet (2008).

“autonomización”. El desplazamiento del foco de atención del intento de dominación de la emisión hacia los usos de “la recepción” y hacia el “compromiso de lectura” entre emisor y receptor que realiza Sarlo en *El imperio de los sentimientos*, ejemplifican algo de este cambio; que es por otro lado, y al mismo tiempo, ejemplo de la “igualación ciudadana” y de la noción de “democracia” (ya no más “burguesa”) promovida por el discurso “oficial” alfonsinista. Para el caso de Graziano, su análisis de la política de comunicación del gobierno radical, que muestra un enfrentamiento entre un Estado, representante del “interés – objetivo- general” y por tanto de la democracia, frente a un grupo empresarial “corporativo” que reclama el predominio del mercado; también reproduce el mencionado planteo de contraposición entre “democracia” y “corporación” presente en la esfera pública oficial, tendiente a comprender a lo político y lo económico (y su articulación comunicacional) como esferas diferenciadas de funcionamiento social, regidas por criterios diferentes y, por tanto, “autónomos”.

En cambio, en el caso de Argumedo, encontramos -aún después del exilio- ciertas líneas de continuidad entre sus preocupaciones y abordajes previos a la última dictadura y en posdictadura. Porque esta autora no sólo defiende en la posdictadura la contraposición entre una democracia “sustantiva” y la democracia puramente “formal” (lo que supone asumir una mirada sobre la democracia no sólo basada en una comunicación orientada al consenso sino en una atravesada por el conflicto) sino que además sigue contraponiendo una mirada sobre la comunicación popular que entra en contradicción con la comunicación ejercida por los medios masivos de comunicación, a la sazón empresas comerciales que representan intereses particulares. Lo que pareciera explicar, por lo menos parcialmente, no sólo su no pertenencia formal (académica) al campo de estudios de la comunicación y cultura, sino además su ubicación periférica dentro de sus posibles aportes a dicho campo.

Conclusiones

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, podemos presentar el siguiente cuadro, que grafica de modo resumido, los resultados del cruce de variables y niveles que habíamos propuesto:

	Años setenta	Última dictadura	Posdictadura
“Forma” capitalista	Populista	Transición al neoliberalismo	Neoliberalismo
Esfera pública oficial	Censura (moral)	Censura (moral e ideológica)	Pluralismo
	Mid cult	Mid cult	Mid cult
	Funciones de control social y entretenimiento	Funciones de control social y entretenimiento	Funciones de control social y entretenimiento
	Modernización (sobre todo en prensa gráfica)		
Esfera pública no oficial	Modernización	Censura (moral e ideológica)	Pluralismo
	Vanguardia	Resistencia y exilio	Autonomía
Estudios de comunicación	Modernización	Censura (moral e ideológica)	Pluralismo
	Vanguardia	Resistencia y exilio	Autonomía
	(Formación cultural e intelectual)		(campo)

Si asumimos, como pretendimos mostrar en los apartados anteriores, que la última dictadura argentina se propuso modificar –en el paso de un modo de acumulación populista a otro de características neoliberales- las relaciones de fuerza existentes previas a la misma (1970-1976), lo que muestra el cuadro es, por un lado, que esta última dictadura fue la que permitió el paso de una “forma” capitalista a otra, y que esa modificación en las relaciones de fuerza (políticas, sociales, económicas, culturales y comunicacionales) redundó en transformaciones tanto en el funcionamiento de las esferas públicas no oficiales como en el de los estudios de comunicación. En tanto que, en el caso de la esfera pública oficial, más allá de los cambios que supuso el tránsito de un régimen político de facto a uno de características democrático-formales, se observan continuidades en las funciones desplegadas por el subsistema de medios masivos de comunicación y de la industria cultural.

Para el caso de las tres autoras (Graziano, Argumedo, Sarlo) ubicadas en el campo de los estudios de la comunicación, si hacemos foco en los usos conceptuales analizados a lo largo del período, podemos observar en dos casos (Graziano y Sarlo), desplazamientos conceptuales entre la última dictadura y la posdictadura (Graziano) y entre los setenta y la posdictadura (Sarlo); en tanto que en los trabajos de la otra autora considerada (Argumedo) encontramos más bien notables puntos de continuidad conceptual a lo largo de todo el período. Lo que podemos evaluar, siguiendo a Bourdieu, como producto del capital simbólico que dicha autora ya poseía consolidado desde la década del setenta, y que la distinguía de las otras dos autoras consideradas en este trabajo.

	Años setenta	Última dictadura	Posdictadura
Graziano	Teoría de la dependencia, crítica de las ideologías dominantes y dependientes – crítica de la concentración económica mediática	Comunicación alternativa y popular, crítica a la concentración mediática privada, observación sobre ciertos límites en las políticas públicas estatales (relación Estado y sociedad) y concepto de totalidad para la transformación social	Regulación por parte del Estado a los imperativos mediáticos promovidos por el mercado. Contraposición entre Estado y mercado. Reivindicación de la democracia constitucional
Argumedo	Teoría de la dependencia y crítica de las ideologías dominantes dependientes	Crítica a las corporaciones transnacionales de comunicación, distinción entre democracias políticas y democracias sociales	Crítica a las corporaciones transnacionales, crítica a la desigualdad de los flujos informativos "dependientes" en el Tercer Mundo, Estado como relación conflictiva, distinción entre democracia formal y democracia sustantiva
Sarlo	Análisis y crítica política e ideológica, crítica a la democracia burguesa	Incorporación de perspectivas culturalistas, contraposición entre culturas nacionales y culturas populares	Análisis histórico ligado a medios de consumo masivo y popular centrado en sectores medios populares, contrato de lectura, políticas públicas democráticas –ancladas en la sociedad civil- para regular el funcionamiento de los medios masivos

Bibliografía utilizada

- Adamovksy, Ezequiel (2019), *Historia de la clase media argentina*, Crítica.
- Argumedo, Alcira (1972), *El Tercer Mundo. Historia, problemas y perspectivas*, CEAL.
- Argumedo, Alcira, "Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista", en Fox y Schmucler (noviembre de 1982), *Comunicación y Democracia en América Latina*, Lima, CLACSO-DESCO.
- Argumedo, Alcira (1987), *Los Laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Puntosur.
- Basombrío, María Cristina (2016), "Prensa y discurso político en la Argentina post-dictatorial (1985- 1987)", en *Sociedad y Discurso* Número 28:26-49, Universidad de Aalborg.
- Benjamin (1989), *La obra de arte*, en *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus
- Bonnet, Alberto (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en la Argentina*, Prometeo.
- Bourdieu, Pierre (2002), *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor.
- Cambiasso, Norberto y Grieco y Bavio, Alfredo (1999), *Días Felices: de la Escuela de Chicago al funcionalismo*, Buenos Aires, Eudeba.
- Canelo, Paula (2008), *El 'proceso' en su laberinto*, Buenos Aires, Prometeo.
- Carassai, Sebastián (2013), *Los años setenta de la gente común*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Diez, María Agustina (2009), *El dependientismo en Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*, Universidad Nacional de Cuyo, tesis doctoral.

- Diviani, Ricardo (2019), La producción temprana de Eliseo Verón. De la Revista Centro a Lenguajes, en Revista La Trama de la Comunicación N° 23, Universidad nacional de Rosario, págs. 19-29.
- Eagleton, Terry (1999), La función de la crítica, Paidós.
- Eco, Umberto (1997), Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas, Lumen-Tusquets.
- Entel, Alicia (1994), Teorías de la Comunicación. Cuadros de época y pasiones de sujetos, Fundación Hernandarias.
- Ferrari, Germán (2013), 1983. El año de la democracia, Planeta.
- Fox, Elizabeth y Schmucler, Héctor (1982), Comunicación y Democracia en América Latina, CLACSO-DESCO.
- Franco, Marina (2018), El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición argentina (1979-1983), FCE.
- Fraser, Nancy (2000), “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era ‘postsocialista’”, en New Left Review (español), número 0, Madrid, Traficante de Sueños.
- Fuentes Navarro, Raúl (1992), Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina, Guadalajara, FELAFACS.
- Gándara, Santiago. (2010). “Una reflexión sobre el estado del campo de la comunicación y la cultura”. Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, 5, 13-27.
- Gómez, Rodolfo (2024), “La comunicación en los Estados Unidos, del pragmatismo al funcionalismo. Medios masivos y asimilación de las masas como precondition de la democracia (capitalista)”, en Margiolakis, Evangelina; Palacios, Cecilia; Gómez, Rodolfo (Comps.), Comunicación-cultura en dictadura y transición: prácticas y reconceptualizaciones, Buenos Aires, Tren en movimiento.
- Graziano, Margarita, “Los dueños de la TV Argentina”, en revista Comunicación y Cultura N°3, Buenos Aires, año 1974.
- Graziano, Margarita, “Para una definición alternativa de la comunicación”, en revista del ININCO, Universidad Central de Venezuela, tercer trimestre de 1980.
- Graziano, Margarita, “Política o Ley: debate sobre el debate”, en revista “Espacios”, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1988.
- Grimson, Alejandro y Varela, Mirta, “Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina” en Mato, Daniel (Comp.) (2002), Estudios y otras prácticas intelectuales en Cultura y poder, CLACSO.
- Habermas, Jürgen (1994), Historia y Crítica de la Opinión Pública, G.Gilli.
- Hebdige, Dick (2004), Subculturas. El significado de un estilo, Barcelona, Paidós.
- Keane, John (1992), La vida pública y el capitalismo tardío, Alianza.
- Koselleck, Reinhardt (2004), “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, en Ayer. Revista de Historia Contemporánea N°53, Madrid, pp.27-45.
- Lechner, Norbert (1977), “La crisis del Estado en América Latina”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, No. 2, pp. 389-426.
- Lenarduzzi, Víctor (1998), Itinerarios, ideas y pasiones (en la Revista Comunicación y Cultura), Eudeba.
- MacDonald, Dwight (1974), “Mass cult y mid cult” en AAVV, Industria Cultural y Sociedad de Masas, Monte Avila.

- Mangone, Carlos, “La burocratización de los análisis culturales, fase superior de la comunicación académica latinoamericana (el caso paradigmático de Néstor García Canclini)” en *Revista Zigurat* N°4, Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, noviembre de 2003.
- Mangone, Carlos, “Dimensión polémica y desplazamientos críticos en la teoría comunicacional y cultural”, en revista *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 2, 2007, pp. 77-87.
- Margiolakis, Evangelina (2024), *La conformación de una trama de revistas culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar argentina y sus transformaciones en postdictadura*, Buenos Aires, Tren en movimiento.
- Margiolakis, Evangelina y Dios, Alicia (2022), “Políticas culturales en la última dictadura argentina: el entramado discursivo en una revista oficiosa” en Shenquer, Laura (Comp.), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp).
- Martin-Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili.
- Muraro, Heriberto (1974), *Neocapitalismo y comunicación de masas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Negt, Oskar and Kluge, Alexander (1993), *Public Sphere and Experience Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Palti, Elías (2014), *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político intelectual latinoamericana*, Prometeo.
- Piva, Adrián (2012), *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*, Biblos.
- Piva, Adrián (2020), “Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010” en *Papers* 2020; <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2609>
- Portantiero, Juan Carlos, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en *Pasado y Presente* N°1, Año 4 (nueva serie), abril de 1973.
- Portantiero, Juan Carlos y Nun, José (Comps.) (1987), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Puntosur.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (1995), *Combatiendo al capital*, Buenos Aires, El Bloque Editorial.
- Risler, Julia (2018), *La acción psicológica*, Tinta Limón.
- Santagada, Miguel (2000), *De certezas e ilusiones. Trayectos latinoamericanos de investigación en comunicación*, Eudeba.
- Sarlo, Beatriz, “Los canales del GAN. Diez días de televisión”, en *Los Libros* número 27, julio de 1972.
- Sarlo, Beatriz, “Elecciones: cuando la televisión es escenario” en *Los Libros* número 29, marzo-abril de 1973.
- Sarlo, Beatriz, Entrevista “Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad”, en número 6 de *Punto de Vista*, julio de 1979.
- Sarlo, Beatriz, “La perseverancia de un debate”, en *Punto de Vista* número 18, agosto de 1983.
- Sarlo, Beatriz, “Una legislación para los mass media”, en revista *Punto de Vista* número 33, septiembre-diciembre de 1988.
- Sarlo, Beatriz (2011), *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schenquer, Laura (Comp.)(2022), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, La Plata, EDULP.
- Sebrelí, Juan José (2003), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Skinner, Quentin (2007), *El giro contextual*, Madrid, Tecnos.
- Svampa, Maristella (2000), *Desde abajo*, Buenos Aires, Biblos.
- Tarcus, Horacio (1992), "La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990", en *Realidad Económica* 107, 40-67, 1992.
- Thompson, John B. (2002), *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud*, Buenos Aires, Colihue.
- Vommaro, Gabriel (2008), *Lo que quiere la "gente"*, Buenos Aires, Prometeo.
- Williams, Raymond (2000), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

